



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

LA MALA COSTUMBRE

 Seix Barral

Alana S. Portero

La mala costumbre



ALANA S. PORTERO



https://es.wikipedia.org/wiki/Alana_S._Portero/

Alana S. Portero ([Madrid](#), 1978) es una escritora, poeta, dramaturga y directora escénica [española](#) que escribe sobre cultura, feminismo y [activismo LGTB](#) con un enfoque concreto en la realidad de las [mujeres trans](#).¹

Trayectoria

Portero se crio en el barrio de [San Blas](#) en [Madrid](#),²³ y se licenció en Historia, especializándose en Historia Medieval,⁴ por la [Universidad Autónoma de Madrid](#) (UAM).⁵ Es escritora, dramaturga y directora escénica.⁶

Es cofundadora de la compañía de teatro STRIGA, que dirigía y en la que actuaba.⁴⁷ Escribe sobre cultura, feminismo y activismo [LGBTB](#) para varios medios,⁸ como la revista *Agente Provocador*, [EIDiario.es](#), [El Salto](#), [SModa](#) y [Vogue España](#),⁹ además de en su propio [Patreon](#).

Portero ha escrito diversos libros de poemas: *La habitación de las ahogadas*(2017);¹⁰ *La próxima tormenta* (2014),¹¹ *Irredento* (2011);¹² *Fantasma*s(2010).¹³ También es suya la obra de teatro *Música silenciosa* (2008).¹⁴ Además, ha colaborado asimismo en numerosas antologías como *La revuelta del pueblo cucaracha* (2013), *El descrédito* (2013), *Mundo Subterráneo* (2015), *Alcasseriana* (2016), *Vidas Trans* (2019) o *Asalto a Oz* (2019).⁴

[La mala costumbre](#) es su primera novela, que narra en primera persona la experiencia de una niña trans atrapada en un cuerpo que no sabe habitar.¹⁵ Presentada con gran éxito en la [Feria del Libro de Fráncfort](#) de 2022,¹⁶ se ha traducido a diversos idiomas,⁹ 2 incluidos el inglés,¹⁷ el francés,¹⁸ el alemán,¹⁹ el italiano,²¹ y el neerlandés.²²

Obra

- (2008). *Música silenciosa*. Teatro. Ediciones Endymion. [ISBN 978-8477314684](#).
- (2010). *Fantasma*s. Poesía. Ediciones Endymion. [ISBN 978-8477314967](#).
- (2011). *Irredento*. Poesía. Ediciones Endymion. [ISBN 9788477315186](#).
- (2014). *La próxima tormenta*. Poesía. Ed. Origami. [ISBN 9788494209406](#).
- (2017). *La habitación de las ahogadas*. Poesía. Ed. Harpo Libros. [ISBN 978-8494539961](#).
- (2023). [La mala costumbre](#). Novela. Ed. Seix Barral. [ISBN 9788432242120](#).

Reconocimientos

- (2023). «[Reconocimiento Arcoíris](#)» del Ministerio de Igualdad por «dar visibilidad a las mujeres trans en todo su trabajo y muy específicamente en su novela *La mala costumbre*». ²³
- (2023). Nominación al «Premio [Les Inrockuptibles](#)» (cat. publicación extranjera) por *La mala costumbre*. ²⁴
- (2024). Premio TTL 'Javier Morote' como autora revelación por *La mala costumbre* (Seix Barral). ²⁵
- (2024). [Premio Cálamo](#) 2023 (cat. mejor libro del año) por *La mala costumbre*. ²⁶
- (2024). Premio Openbank de Literatura by Vanity Fair como mejor obra de ficción en lengua española de 2023. ²⁷
- (2024). Premio de Literatura Almudena Grandes en la categoría de no ficción por *La mala costumbre*. ²⁸
- (2024). Premio de Narrativa Española 'Dulce Chacón de 2024 por *La mala costumbre*. ²⁹

PUBLICO.ES

Este es el libro de Alana S. Portero que debería ser lectura obligatoria

'La mala costumbre' sigue siendo un fenómeno editorial un año después de su publicación. Tanto, que ha llegado a las manos de Dua Lipa, que lo ha recomendado a los miembros de su club de lectura Service95.

LAURA CUESTA

11/09/2024 22:30-Actualizado a 12/09/2024 11:19

Poca presentación necesita una artista de la talla de **Dua Lipa**. La británica de origen albanés es una de las cantantes más escuchadas del mundo y, más allá de la música, se ha convertido en toda una celebridad seguida por millones de personas en redes sociales. Sus datos hablan por sí solos. **69 millones de oyentes mensuales** la escuchan en **Spotify**, mientras que en **Instagram** acumula casi **90 millones de seguidores**.

Tal es su influencia que todo lo que anuncia, rápidamente se vuelve viral. Lo último que ha promocionado queda lejos de perfumes, joyas y vestimentas. El afortunado ha sido el libro de ***La mala costumbre*** (Seix Barral), de la escritora madrileña **Alana S. Portero**. Lipa lo ha elegido como la obra que leerán en su **club de lectura Service95** este mes de septiembre.

Para hacernos una idea, la intérprete de *New Rules* ha recomendado libros de la talla de *La insopitable levedad del ser* de Milan Kundera, *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez, *La amiga estupenda* de Elena Ferrante y *Madera noruega* de Haruki Murakami.

No es de extrañar que la recomendación de la cantante haga aumentar el interés por el libro de la española. Algo parecido le ocurrió a Rosalía en 2022 cuando compartió una fotografía de un libro que estaba leyendo y rápidamente en redes apareció todo un [ejército de investigadores para tratar de averiguar de qué título se trataba](#). Una vez se descubrió que era *En la tierra somos fugazmente grandiosos*, la editorial Anagrama confirmó que las visitas a la ficha del libro en su página web se habían disparado los días posteriores.

Conexión vía Pedro Almodóvar

Fue Pedro Almodóvar quien le recomendó *La mala costumbre* a la intérprete de *Houdini*. "Si a Pedro le gusta tengo que leerlo", señaló Dua Lipa sobre cómo llegó la obra a sus manos. El cineasta ha alabado el trabajo de la escritora en numerosas ocasiones y este verano consiguieron reunirse los tres en Madrid cuando la cantante visitó la capital para actuar en el [festival Mad Cool](#).

"Sentí verdaderos escalofríos cuando leí las primeras escenas de este libro. El vívido retrato de Alana S. Portero de una **joven trans que crece en el Madrid de los años ochenta** me enganchó desde la primera página", señala la artista en el post de Instagram en el que anuncia la elección de esta lectura para su club.

"*La mala costumbre* es la hermosa historia de alguien que acepta quién es en un entorno que no le permite florecer de verdad. Es un estudio sobre la identidad, el amor y la aceptación, en un momento en el que España está alcanzando la mayoría de edad tras décadas de dictadura franquista. Es un libro importante, que nos recuerda la realidad, a menudo dolorosa y traicionera, de crecer como una persona trans", añade.

De qué va 'La mala costumbre'

Si todavía no lo has leído, debes saber que *La mala costumbre* cuenta la historia de una niña atrapada en un cuerpo que no sabe habitar, que intenta comprenderse a sí misma y al mundo en el que vive, desde su infancia en una **familia de clase obrera** en el **barrio de San Blas**, arrasado por la heroína en los **años ochenta**, hasta las noches clandestinas en el centro de **Madrid de los noventa**.

El libro es un viaje vital para nuestra protagonista, que cuenta con la ayuda de otras mujeres para superar la violencia con la que se va encontrando en el camino. "Eran importantísimas, porque el tejido del barrio lo conformaban ellas. Me apetecía mucho contar la historia de las asociaciones vecinales y la historia política de aquellos años, con unas luchas sostenidas por ellas. Eran una presencia constante, vigilante, cuidadora y fundamental", compartió la autora sobre las mujeres del libro en una [entrevista](#) con Henrique Mariño para [Público](#).

En el encuentro, Portero compartió la necesidad de crecer y madurar para poder adentrarse en su primera novela. "Me he esforzado mucho en escribirla con lo máximo que daba mi capacidad literaria. Tengo 44 años y he esperado hasta ahora, porque antes no podría haberlo hecho. Yo no tenía capacidad literaria para escribir la novela que quería. Necesitaba seguir madurando como escritora. Hay gente que tiene más talento y que con veinte años es capaz de escribir textos increíbles. No es mi caso. Yo necesitaba madurar y aprender". El resultado es asombroso.

Alabado por la crítica

Desde que *La mala costumbre* se publicó en mayo de 2023, el libro de Alana S. Portero no ha dejado de ser un **fenómeno editorial internacional**. Triunfó en la Feria de Fráncfort, ha sido **traducido a 16 idiomas** y vendido a **17 editoriales**. Recibió el **Premio Cádalo 2023 a Mejor libro del año** y de él han

hablado medios de comunicación internacionales de la talla del **New York Times**. Su elección para el club de lectura de Dua Lipa es el último de los múltiples éxitos que Portero atesora desde su publicación.

EL SALTO DIARIO

<https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/conjuro-alana-mala-costumbre-hacer-otras-vidas-possibles>

El conjuro de Alana. La mala costumbre de hacer nuestras 'otras' vidas posibles

Un rasgo distintivo de la literatura de Alana es su capacidad para encontrar la belleza en todo aquello que ha sido marcado socialmente como grotesco. Recoge las imaginerías y los lenguajes secretos de los márgenes y urde una hagiografía de todas las feminidades indecentes, de todo aquello que sobre un cuerpo es considerado profano.

Ay, Margarita, qué bonito que lo hemos hecho todo pero qué tarde. Se me han quedado muchas cosas por decirte, que tú ya las sabes, creo que desde antes de que las supiera yo.

Alana S. Portero, *La mala costumbre*.

Somos la definitiva y maldita prueba carnal de que las cosas podrían hacerse de otra manera.

Bruno Cimiano, *Por si se te olvida*.

La mala costumbre, la maravillosa ópera prima de Alana S. Portero, es una suerte de caldero en torno al cual se celebra una olla común de brujas (de todos los géneros). Sin embargo, la receta secreta que hiere en estas páginas va más allá del avituallamiento para todo el barrio. En este caldero se conjuran colectivamente otros mundos posibles. Se invoca a las ancestrales de las deshonra y se reza a los fantasmas de aquellos deseos que no pudieron ser. Se comparten los saberes indignos —que por arcanos no son menos materialistas— que han trenzado, de forma clandestina, las hermosas irredentas de la moral cis-onalcatólica. En esta olla común se está gestando la más imaginativa de las venganzas, alentada a partes iguales por la rabia y la belleza. *Esas brujas de tu barrio se están juntando ¡Peligro, peligro! ♡*

Ingredientes. Conjuro de solidaridad contra el capitalismo racishteropatriarcal
Hay un viejo himno sindical, compuesto en 1915 por Ralph Chaplin, que acompañó durante décadas cada conflicto de la clase trabajadora. Sus combativos versos conclúan: "Nosotros somos los que araramos las praderas; construimos las ciudades donde ellos comercian; cavamos las minas y construimos los talleres, tendemos millas sin fin de vías férreas; ahora permanecemos marginados y hambrientos en

medio de las maravillas que nosotros mismos hemos construido; pero la unión nos hace fuertes". Y es que solo juntos podemos acabar con la miseria del mundo capitalista racishteropatriarcal. Esto significa, entre otras cosas, que tu herida es también mi herida, que tu diferencia es también mi diferencia, que tu belleza es (o podría ser) también mi belleza, y viceversa. Ese es el único significado posible de la solidaridad entre oprimidas. No es fácil portar como propio el dolor de aquellas vidas de las que, nos dijeron, debíamos alejarnos. Tampoco lo es el dejarse abrazar por la hermosura de aquellos mundos que, quienes decían cuidarnos, nos prohibieron explorar. Pero es radicalmente posible y Alana ha dejado por escrito uno de los tantos recetarios mágicos que pueden conducirnos a ese horizonte. Solo hace falta, compañeras, mezclar con revolucionario donaire todos sus ingredientes...

Una taza de conciencia de clase (sin trampas)

La clase es la modalidad en que se vive la historia de *La mala costumbre*, cuyo escenario es un barrio anestesiado por el tardofranquismo pero que se niega a perder la esperanza. Alana nos presenta, en toda su crudeza y dulzura, la diversidad de una clase trabajadora sin trampas, ni nostalgia ni criminalización. En esta novela toman la palabra las vidas torcidas del proletariado, su particular dignidad y su estructural desgracia, aquellas vecinas que durante demasiado tiempo no tuvieron acceso a la escritura o, mejor dicho, cuyas formas de escritura no habían sido consideradas dignas de tal verbo. "Esas obreras que son dejadas de lado merecen estar en un libro", apostilla la autora. Dicha toma de palabra desde las experiencias más subalternas del barrio no vacila en señalar, con dedo acusador (probablemente adornado con una larga uña de gel), las distintas violencias que atraviesan sus cuerpos y calles. No todas las personas de la clase trabajadora comparten una misma experiencia cotidiana. La obligación de vender nuestra fuerza de trabajo puede convivir con otras tantas formas de opresión. En ese Macondo Cañí que es San Blas cobra vida el concepto, a menudo vaciado, de la interseccionalidad, y es en torno a estas historias entrelazadas de desposesión que surgen alianzas insólitas, así como afectos cómplices que desafían todas las categorías. A su vez, Alana articula un punto de vista simultáneamente obrero (que no obrerista) y femenino, el cual nos permite observar con atención las injusticias sobre las que se levanta la propia épica de los hombres de la clase explotada: "Para que ellos estén a las cinco en el polígono dando caña, les ha hecho el desayuno su señora, les ha puesto el cafelito caliente a las cuatro de la mañana, alguien se va a quedar con los niños en ese ratito, etc". Y es que, como expresa la voz narrativa de la novela, el esquirolaje nunca se ha aplicado al ámbito doméstico.

La clase es la modalidad en que se vive la historia de 'La mala costumbre', cuyo escenario es un barrio anestesiado por el tardofranquismo pero que se niega a perder la esperanza

Una cucharadita de memoria disidente

¿Cómo cuidamos de estos rastros de vidas pasadas que nos persiguen de forma cariñosa —en la medida en que ofrecen un bálsamo al proporcionar pruebas de que hubo un crecimiento y una alegría trans en el pasado—, y a la vez de forma aterradora, porque dan testimonio de las condiciones de intensa violencia que estos sujetos han padecido, y en las que han vivido? ¿Cómo cuidamos a estos fantasmas que nos cuidan tanto?

Hil Malatino, *Cuidados trans*.

La protagonista de *La mala costumbre* es perseguida (o quizás sería mejor decir asistida) por una santa compañía queer, una colectividad espectral de todas aquellas personas que soñaron, gozaron y amaron demasiado lejos de lo que esta sociedad les permitía. "No quiero que nuestra genealogía sea de sepulturas, y evidentemente si nos falta muchísima gente, qué menos que recordar a esos fantasmas, esta es mi canción de amor a personas a las que he visto irse antes de tiempo", proclama Portero. En la

cultura hegemónica, el imaginario de ultratumba se nos ha presentado como inherentemente amenazante, pero Alana, prosiguiendo el legado de Layla Martínez en *Carcoma*, nos recuerda que esos espíritus que vagan por el cementerio durante nuestro primer beso proscrito, que esos rostros difuntos en blanco y negro que engalanán la pared de un viejo bar de ambiente, también son parte de nuestra memoria colectiva. Son nuestra red comunitaria de fantasmas, y no hay mejor forma de honrarla que, de nuestros momentos de alegría y pertenencia escogida, (re)hacer el sepulcro brilli-brilli que nunca tuvieron.

252 gramos de cuidados queer

La activista trans Nat Raha denominó *reproducción social queer* al “trabajo específico de crear y reproducir la vida trans y queer frente a las presiones sociales y materiales de la sociedad capitalista”, la labor comunal que nos permite florecer en un sistema que no considera valiosas nuestras vidas. Tal y como expone Hil Malatino en *Cuidados trans*, las personas trans y disidentes de la cis heteronorma “necesitamos cuidados cuando nuestras vidas quedan atrapadas en los huecos que existen entre las instituciones y las estructuras familiares convencionales. Esos huecos son mundos”, y quienes cuidamos de esos mundos “cultivamos *un arte de vivir que nos hace posibles*”. Uno de los ejemplos históricos más conocidos de estas redes clandestinas, proletarias y queer de *maternadería* (término de Sophie Lewis que une maternar y camaradería) es el de la casa S.T.A.R. de Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson en Nueva York. Alquilada a la mafia y amortizada mediante actividades criminalizadas, este edificio proveía a las personas queer racializadas y más empobrecidas una alternativa habitacional, comida, ropa, amistad y solidaridad política. También podemos ver muestras de reproducción social queer, del cuidado de aquellas vidas socialmente marcadas como indignas del cariño, en productos televisivos recientes como las series *Pose* y *Veneno*. Si yo tuviese que escoger un personaje protagonista de *La mala costumbre* no sería su voz narrativa sino la propia práctica del cuidado más allá de las familias no elegidas. En esta suerte de *La colmena transmaribollo*, Alana articula su propia casa S.T.A.R. en los callejones de Madrid donde, en lugar de con Marsha y Sylvia, nos encontramos con Eugenia la Moraña, Paula la Chinchilla y Raquel la Cartier; las tres moiras de la noche que van dejando fragmentos de esperanza sobre las mesas de los bares. “Quería rendir un homenaje a una generación de mujeres que es, con diferencia, la más maltratada de la historia reciente de este país”, porque “conocer la historia de estas mujeres es probablemente lo más enriquecedor que le puede pasar a una vida, seas quien seas, vengas de donde vengas. La historia de este país no está completa sin ellas, la historia del feminismo no está completa sin ellas”, afirma la escritora. Una de las mayores bellezas ocultas en esta novela es, sin duda, todo el amor infame que se profesan los corazones travestis, aquellas vidas que solo han conocido la inseguridad y se convierten en lugares seguros para las generaciones venideras de palomos cojos y con alitas rotas. Quienes “no juzgan a nadie, porque han visto lo peor del ser humano, y siguen cantando copla cuando salen a la esquina a trabajar”. Suyas son, por derecho propio, todas las utopías.

Una cucharada sopera de ternura monstruosa

Un rasgo distintivo de la literatura de Alana es su capacidad para encontrar la belleza en todo aquello que ha sido marcado socialmente como grotesco. Ella, digna bastarda gótica y *glam* de Jean Genet, recoge las imaginerías y los lenguajes secretos de los márgenes y, a partir de ellos, urde su propia mitología torcida desde y para las parias de la Villa. Una hagiografía de todas las feminidades indecentes, de todo aquello que sobre un cuerpo es considerado profano. En este bestiario transfeminista de clase la única herejía es no perseguir la belleza de llegar a ser, como diría la Agrado, lo que una soñó de sí misma. Así, conocemos a personajes como la Peluca, que se supón que debería darnos miedo y, sin embargo, nos enterece, a Margarita, una diva veterana en el arte de la transición cuyas “plegarias de tejido cicatricial” se convierten en tierra sagrada para la protagonista. Ella, en su *Odisea* desde el barrio hasta los submundos eróticos de Madrid, aprende que “a las mujeres que viven

a su manera, que envejecen a su manera y que llevan la vida marcada en la cara, bien visible, se las suele cubrir con el manto del patetismo y la burla porque se las teme". Y no es para menos, porque ellas demuestran cada día con su quimérica presencia, con su desheredada providencia, que las cosas pueden hacerse de otra manera, que otras vidas son posibles. O peor aún, peligrosamente deseables, deseantes. Llevan de la teoría a la práctica una euforia de género que no podría ser sino colectivamente alcanzable: "Ese sacrificio personal por alcanzar la libertad propia, la libertad común, por enseñarse unas a otras un camino de esperanza es un acto de belleza increíble", expresa Alana. Si estas vidas dejasesen de ser temidas y ridiculizadas se abrirían ante nuestros ojos más puertos de libertad de los que este sistema se puede permitir para con sus orgullosamente normales esbirros. Ellos todavía no conocen la radicalidad política que entraña el acto de maquillar y vestir como a una estrella de Hollywood al cadáver de una trabajadora sexual, mientras en el tocadiscos suena, por última vez, su canción. *Ya lo ves, la vida es así, tú te vas y yo me quedo aquí...*

En este bestiario transfeminista de clase la única herejía es no perseguir la belleza de llegar a ser lo que una soñó de sí misma

Unos polvitos de creatividad trans*

La voz narrativa de *La mala costumbre* carece de palabras para nombrar su disidencia de género. Esta condición iletrada de sus propios anhelos y penas se vive, en soledad, desde un profundo desamparo. Sin embargo, lo que comienza siendo una carencia terminará por convertirse en la condición de posibilidad de nuevas lenguas menores, regiones corporales de fantasía que se rebelan contra las herramientas (termino-lógicas) del amo. Los significados de nuestra carne son siempre una construcción colectiva: "Nadie nos sitúa mejor que quien nos toca bien", esgrime Portero. Este es el caso de Margarita, quien ya miraba con dulzura a un jovencísimo transformista, como si en su expresión estuviese leyendo definiciones que aquella criatura todavía no era capaz de darse. Así, Alana devuelve la agencia históricamente arrebatada a los personajes trans en la cultura dominante, pues son ellas mismas quienes (de)construyen las definiciones con las que darán sentido a sus vidas. Definiciones que se generan en común, pero de forma horizontal y amorosa. Esto supone una ruptura con las narrativas patologizantes y cisistas de las vidas trans, donde el aparato biomédico y psiquiátrico ostenta la única verdad sobre los cuerpos desobedientes, que devienen meros confesos. Haciéndome eco de le escritore Marquis Bey, en *La mala costumbre* los géneros no se confiesan a un poder pastoral de bata blanca, sino que se confeccionan, dando rienda suelta a una creatividad compartida, que toma partido, capaz de elevar la piel trans al lienzo de una obra de arte. La transición de la protagonista es un ejercicio de cultura pop, un collage. Portadas de vinilos, recortes de folclóricas, momentos íntimos con hombres dispuestos a amar el error y la errancia, atesorados contubernios entre mujeres que no cierran sus postigos basándose en la anatomía, placeres sadomaso, parentescos elegidos, purpurina y literatura legendaria reordenan la carne de una heroína sin nombre. Esto no implica, en modo alguno, una estigmatización o rechazo a las intervenciones médicas que una pueda desear para sentirse mejor, sino que va mucho más allá. Alana, cual Prometeo con camafeos y labios oscuros, ha arrancado a la hegemonía literaria los medios de producción de los relatos de nuestros tránsitos y vidas y los ha puesto al servicio de una primera persona del plural. Al escribir esta historia, tan nuestra, sus manos nos han tocado bien. Y quién sabe las flores futuras que de ahí pueden llegar a brotar.

Portadas de vinilos, momentos íntimos con hombres dispuestos a amar el error y la errancia, atesorados contubernios entre mujeres, placeres sadomaso, parentescos elegidos, purpurina y literatura legendaria reordenan la carne de una heroína sin nombre

Una onza de esperanza universalista (*les nada de hoy todo han de ser*)

Cuando escribo que *La mala costumbre* es “tan nuestra” no estoy refiriéndome a unos contornos identitarios en concreto, sino que ésta es una novela que pertenece a toda persona dispuesta a explorar, desde el goce, todas las posibilidades que aguardan más allá de lo que nos es familiar (en todas sus acepciones posibles). “Todo el mundo tiene secretos, todo el mundo tiene algún armario del que salir, la conquista de sí misma es algo común a todo el mundo”, reivindica Alana. Y es que, por mucho que esta historia esté narrada desde el punto de vista particular de una mujer trans de clase trabajadora, lo que en ella acontece nos transmite muchas verdades universales. Nada del periplo en el que llegamos a ser aquello que siempre quisimos es ajeno a ningún ser humano. Es por ello que a Portero no le tiembla el pulso al ungir su cuerpo y su escritura con el derecho a la universalidad. Pudiendo conformarse con avivar, desde una ternura rabiosamente singular, el deseo erótico, poético, utópico, de aquellos sujetos tradicionalmente condenados a la indesabilidad, Alana ha elegido desafiar todos los límites que contienen la literatura de las subalternas en una estantería de nicho. Ella ha osado contar, a quienquiera que se acerque a su vera, la historia colectiva y clandestina de esa inefable capacidad para desear que, de tan nuestra, se extiende sin fin a todas las demás personas. Porque, en el fondo, no hay nada más universal que nuestra disfórica sed de abundancia, que nuestra condición de peregrinas, como cantan *Los Chikos del Maíz*, hacia todo lo que es bello. La belleza excéntrica (de la periferia de Madrid y de la periferia de los cuerpos) que en esta novela se comparte tuvo que permanecer oculta durante siglos, pero ya es el momento de dejar que prolifere, que contagie toda vida sin nada que perder de esa mala costumbre queer de la esperanza. Y es que la esperanza no es sino una felicidad conscientemente politizada. Las transmaribibolleras de la clase trabajadora ambicionamos algo más que los finales “inocentemente” felices que acallan la opresión estructural que nos conforma, así como las redes de resistencia que, cuidándonos, nos transforman. Larga vida a la pluma partisana de Leslie Feinberg, Pedro Lemebel, Camila Sosa y, por supuesto, de Alana Portero. Gracias por cada página teñida de esperanza. Tan nuestra, tan de todas.

¡Buen provecho!

Podemos construir un mundo nuevo de las cenizas del viejo.

Ralph Chaplin, *Solidarity forever.*

Por último, y con todos los ingredientes sobre la mesa, solo me queda invitar a todo el mundo a calzarse un par de tacones rojos y aceptar la llamada a la lectura, a la aventura. Quizás siguiendo este camino de baldosas amarillas que comienza en San Blas tú también, seas quien seas, vengas de donde vengas, encuentres algo muy valioso acerca de tu propia vida. Si decides cruzar el umbral de la primera página, y prometo que no te arrepentirás de hacerlo, déjame decirte (en todos los sentidos posibles): *Willkommen! And bienvenue! Welcome!*

OTRAS INFORMACIONES:

“Qué estás leyendo” Podcast de Berna González Harbour. (El País)



https://www.youtube.com/watch?v=eB_S-Ws9TBU

Conversación con Dua Lipa: (EN inglés, pueden leerse los subtítulos traducidos simultáneamente en español)



<https://youtu.be/15YmnhXgQww>

Discurso contra el odio LGTBQ+ Premios ARCOIRIS (EL PAÍS) :



<https://www.youtube.com/watch?v=t75xOLz8slo>